

TORIBIO y ECHEBARRIA

y nuestro euskera

Toribio no sintió el cariño que hoy siente hacia el euskera cuando en su villa natal de Eibar le absorbían otras preocupaciones de un interés más directo hacia el hombre y su sociedad, no en vano fue el principal promotor, fundador y primer gerente de la factoría de máquinas de coser Alfa, creada de la nada mediante el esfuerzo cooperativo de un grupo de obreros, biargiñak como ellos se llamaban, y del que Toribio era uno más, pero no uno cualquiera, sino el que hizo de su cerebro el motor de puesta en marcha.

Anteriormente había sido secretario del Ayuntamiento de Eibar, y fue él quien localizó el texto euskérico Ordenanza Municipalac Euskeras, Elecinuetaracot, que fue dictado en castellano por Pedro Cano Mucientes, siendo corregidor de Guipúzcoa desde el año de 1754 al de 1758, y que el Ayuntamiento eibarrés tradujo al euskera para darlo a conocer al vecindario. Fue él quien lo entregó a Gregorio de Mújica, y éste lo reprodujo íntegramente en su obra Monografía histórica de la Villa de Eibar (páginas 464-466, editado en Irún en 1910 y reeditado en Zarauz en 1956).

Cuando las circunstancias le alejaron de su tierra natal, la nostalgia le fue encariñando con el vascuence, y como asiduo frecuentador de bibliotecas, dio con textos en euskera y sobre euskera, primero en Burdeos y luego en Caracas.

Es en la capital venezolana donde Toribio ha consagrado largos años al estudio y cultivo de la lengua vasca. En verso y prosa ha compuesto cuentos y elegías, además de otras traducciones. Hizo una recopilación del vocabulario eibarrés, ayudado por su esposa (q. e. p. d.), y que consta de unas 10.000 fichas. Esperamos llegue el día de que dicho trabajo vea la luz.

Su extraordinaria capacidad de trabajo, su conocimiento de idiomas, así como su sano criterio y orden, han hecho posible que en pocos años su labor sea tan copiosa. Y entre sus trabajos descuella, por el interés que representa el conocimiento de las formas de conjugación eibarrés en su doble aspecto de habla local y contribución al tan deseado atlas lingüístico del vascuence, el metódico estudio de las flexiones verbales de Eibar, al que hasta la fecha ningún lingüista prestó la debida atención, tal vez influido por el exagerado criterio que siempre ha reinado en el país de considerarnos a los eibarreses de lenguaje extremadamente adulterado por el castellano. Este es un error de bulto, si lo analizásemos bajo un punto de vista matemático: un eibarrés puede emplear en su léxico, suponiendo, un 40 por 100 de vocablos extraños, y no sólo procedentes del castellano, sino de lenguas romances; un donostiarra, vamos a suponer, empleará un 15 por 100, y no niego que pueda haber tal diferencia. Pero a su vez el eibarrés, en las relaciones normales de su vida cotidiana, empleará en su desenvolvimiento unas 6.000 palabras; el donostiarra, tal vez porque desde antaño el euskera no es su lenguaje normal para las necesidades de la vida, empleará, en proporción a los eibarreses, la mitad o poco más de vocablos, y como digo vocablos diría también flexiones verbales. Lo que hace que si el eibarrés emplea mayor número de vocablos de procedencia extraña, también emplea en mayor número de vocablos de procedencia extraña, también emplea en mayor número los netamente euskaldunes. En un donostiarra salta a la vista la falta de recursos, pero aun no he oído hablar a nadie socarronamente de la pobreza del lenguaje donostiarra, que bajo su tonalidad dulce y musical encierra una pobreza que no tendrá parangón en ningún dialecto de nuestro idioma. Por eso, una autoridad como Luis Michelena no pudo menos de señalar este hecho en su Historia de la Literatura Vasca (Ediciones Minotauro, Madrid, 1960, pág. 133), al presentar a uno de nuestros mejores poetas, admirado hasta por el extraordinario gallego Curros Enriquez: el donostiarra Vilinch, cuya obra podía haber sido en nuestra literatura una de las más brillantes de haber nacido en Oyarzun; lo que equivale a decir de haberse dotado de un vascuence más rico.

Pero lo que es interesante, y ello no nos debe sorprender, puesto que es, o por lo menos hasta ahora lo ha sido, el vascuence el lenguaje de uso habitual del eibarrés, es la abundancia de flexiones verbales, que le dan riqueza expresiva. Buena prueba de ello lo da el presente estudio.

De esto, uno de los primeros sorprendidos fue el propio «Orixe», al que sobre todo le llamaron la atención nuestras flexiones verbales de «no»-kan, para tratar tuteando al sexo femenino, que sobre todo es el modo más familiar para conversar con una hermana, y en su crítica a mi libro de anécdotas Zirikadak, publicada en la revista Karmel (septiembre-octubre 1960), decía: «Nik gitsienik dakidana Eibar'ko euskera da; baiñan ez dot itxi aitu baga aditzaren ioka-itz orreitatik bat bera... Batez bere to-ta-no darabil ederto. Gaur Gipuz-Gipuzkoan zenbat ete dira berbeta au adituko dabenak? Etxaide aita, Euskaltrainburu dana. Eketa, eta beste Quijote'ren bat. Bertoko i'ka ere galdu dabe emen geienak, eta zelan artu besterena!». Todo ello, por añadidura, nos da a entender la riqueza que encierran los trabajos de Toribio.

Su nombre está siendo muy conocido por sus colaboraciones en nuestras publicaciones, además de la revista Eibar, Euzko-gogoa, Egan, Karmel, Olerti, etc., a veces bajo el seudónimo de Arrateiko bat.

El libro más leído de Toribio es la Biblia; conoce palmo a palmo sus pasajes, y es traductor de algunos, entre ellos, y que yo recuerde, Tobías y Job. Es tal su interés por la Biblia que la ha leído en diversas interpretaciones y lenguas. En vista de ello, un eibarrés tuvo la gentileza de enviarme la versión de Olabide, y fue cuando me escribi diciéndome que, siendo él eskaldún de nacimiento, la comprendía mejor en hebreo, con sus elementales conocimientos de aquella lengua. Sin comentarios. A mi entender, no le falta razón.

En vista de su decepción por Olabide, que por mi parte queda bien justificada, le mandé Testamentu zarreko eta berrico condaira, de Lardizabal (edición 1855), que aunque sea una versión abreviada, contiene una prosa euskérica difícilmente superable.



Naturalmente, tuvo una buena acogida por parte de él.

Toribio juzga las formas verbales de Eibar como fenómeno muy particular de esta localidad, lo que considero erróneo, puesto que se encaja perfectamente dentro del dialecto vizcaino, cuya delimitación fue hecha el siglo pasado por Luis Luciano Bonaparte. Las declinaciones, la pluralización y todas las conjugaciones verbales son formas netamente vizcainas.

Las diferencias locales no se pueden considerar como importantes, en todo caso son ligeras derivaciones con entronque bien definido dentro del grupo dialectal de Vizcaya. Las mismas podrían constituir, además de algunas permutaciones en consonantes como la j por la y, verbos como desta por deusta; desta por deusta, etc., que son contracciones normales.

También observo en este trabajo algunas diferencias, que fuera de él también noto entre las personas mayores y jóvenes de nuestra villa; por ejemplo en la flexión del verbo auxiliar naitz, lo que ellos dicen: zuek taraz; entre la juventud de hoy se halla muy extendido zuek zarrie, y formas análogas. Y, en verbos sintéticos: jarkat, jakat; jarkak, jakak, etc. Otros se mezclan sin diferenciar edades, tales como: jarkaraz, jarkadaz; jaroyaraz, jarodayaz, etc; en el primero se observará la pérdida de la r, y en el segundo la permutación de la r por la d.

He de advertir que a veces la forma eroian aparece algo confusa y juega como neutro entre jeroian, en tratamiento de i, y zeroian del tratamiento zu; aunque generalmente responde únicamente al segundo. Por lo demás, el buen sentido del lector podrá captar perfectamente, ya que a ello se presta la impresionante regularidad de nuestro verbo local. Además, y como cosa natural, Toribio nos presenta to-ta-no, que perdura en Eibar, cuando tan decadente se encuentra en la mayor parte del país.

Sólo unas pequeñas influencias del guipuzcoano ha tomado Eibar, aparte de ditut, que está arraigado en gran parte de Vizcaya, se observan algunas palabras sueltas como ederki por ederto, y sobre todo el sufijo kin por gaz, que se mezclan muy a menudo.

Como queda apuntado, esta aportación constituye una documentación muy importante para el estudio dialectal dentro de un área no muy conocida de nuestra lengua.

Después de esta contribución de Echebarria al verbo y léxico eibarrés, poco queda para completar un estudio definitivo.

Juan SAN MARTIN.

(Extractado de EUSKERA, en la presentación a un trabajo de T. Echebarria sobre flexiones verbales de Eibar).